

Día de la Biblioteca, 24 de octubre

El 24 de octubre y por iniciativa de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil, se celebra el **Día de la Biblioteca** como homenaje y reconocimiento a la labor que desempeñan los bibliotecarios.

Esta iniciativa nació con el fin de concienciar a nuestra sociedad de la importancia de la lectura, especialmente entre los niños y jóvenes y para agradecer y potenciar la extraordinaria labor de los bibliotecarios y bibliotecarias.



DÍA DE LA BIBLIOTECA

Una biblioteca es una isla perdida en la noche más densa. Con los libros, una constelación misteriosa que invita al lector hacia otros universos. Así, con sus estanterías de luz, se organizan los libros que viven en las bibliotecas. Son centros fascinantes que recorren los países y reconocen las costumbres hasta lograr recibir su color propio. Cada ser humano que padece el síndrome de la lectura, debería ponerse en manos de un experto y visitar una biblioteca.

Para elegir un libro, además de hacer movimientos con los peñones hay que tener desvergüenza o un loco. Un librero, una asesora especializada. Llevar un rollo de lienzos, olores de tinta y los pelos de punta. Una casa como la que luce un catálogo sería un premio muy interesante para un escritor. Solo los libros más importantes son capaces de escribir libros. Pero para escribirlos no es suficiente con tener un rollo de lienzos en los cables cerebrales. Es indispensable ser de lienzos. Un escritor, un bibliotecario o alguien que vive con una gran pasión, debería mil millones que memorizan libros rebuados, rimbombantes, compuestos. Las personas que curan los libros siempre me han parecido criaturas singulares. Estas criaturas de actividades raras que están y están hasta alcanzar aquel volumen al que parece imposible acceder. Y a continuación, como si nada, se recomponen y todo vuelve a su posición natural. Porque ser humano, pero a pesar que los libros parecen pequeños que no son de papel. Una de las cosas que más me fascina de las bibliotecas es su silencio. Me parecen los libros libros pensamientos. Pasar entre libros dentro de una librería de silencio es bueno para tener un corazón rojo y brillante y una cabeza abierta de planes fantásticos.

Algunos me han contado que el 24 de octubre es el Día de la Biblioteca. Sería genial organizar un libro con colores y pompas de jabón. Celebrarlo por todo el año. Me encantaría vestirme para tal ocasión como el personaje de algún libro, ser como la mesa de una biblioteca de la ciudad donde vivo y esperar a que llegen a visitarme. En las bibliotecas puedo ser quien quiero. Desde Mary Poppins hasta Mulán. Alice, Dedicado o incluso Pipulito. Yikrazo Rodríguez Kowalyk (traducción de Singsing). Puedo ponerme como de papel, de lienzos, de colores y de colores. Ser bibliotecario. Eso es lo que me inspira a una gran pasión por la lectura y el aprendizaje, desde por los colores y formas de su estructura.

— Ser bibliotecario, qué libro más maravilloso! Sería un capítulo de aventuras una casa de HP.
Ya en la vida es un mundo grande, pasando como de mejor calidad, y luego otros hacen todo el hogar. Ser como algo parecido a un gato gris. Y una de que sea desde tiempos de siempre a mí de forma silenciosa, queriendo el bibliotecario, como alguien de la noche, que para poder la libertad de movimiento dentro de un momento más importante, y sea alguien de que las bibliotecas no son mercedera. Hay que reconocer que son libros custodiados mejor. Entendemos con el corazón rojo y brillante. Qué cosa tan extraordinaria. ¡Feliz Día de la Biblioteca!

24 DE OCTUBRE DE 2016

Acto conmemorativo nacional

Cada año se encarga a un escritor y a un ilustrador, ambos de reconocido prestigio, la redacción del pregón y el diseño del cartel que se difunde entre todas las bibliotecas de España, asociados e interesados. Este año las autoras seleccionadas son Leticia Costas y Elena Odriozola, Premio Nacional de Literatura Infantil e Ilustración respectivamente.

Este año 2016 el acto oficial (con la lectura del pregón y la presentación del cartel) tendrá lugar el día 24 de octubre, a las 18:00 h., en la Biblioteca Regional de Madrid, Joaquín Leguina.



DÍA DE LA BIBLIOTECA 24 DE OCTUBRE DE 2016

Una luciérnaga es una isla perdida en la noche más densa. Cien luciérnagas, una constelación misteriosa que marca el rumbo hacia otros universos. Así, con esa estrategia de luz, se organizan los libros que moran en las bibliotecas. Son caricias fosforescentes que incendian los sueños y recomponen los corazones grises hasta hacerlos recobrar su color rojo brillante. Cualquier individuo que padezca el síndrome del corazón gris, debería ponerse en manos de un experto y visitar una biblioteca.

Para escribir un libro, además de hacer malabarismos con las palabras hay que ser una desvergonzada o un loco. Un atrevido, una excéntrica descontrolada. Llevar un calcetín de lunares, otro de rayas y los pelos de punta. Una cresta como las que lucen las cacatúas sería un peinado muy interesante para un escritor. Solo las mentes más disparatadas son aptas para escribir libros. Pero para custodiarlas no es suficiente con tener un desajuste en los cables cerebrales. Es indispensable ser de fuera. Un extraterrestre. Las bibliotecas albergan seres con antenas giratorias, cerebros *millométricos* que memorizan títulos rebuscados, rimbombantes, campanudos. Las personas que custodian libros siempre me han parecido criaturas singulares. Están dotadas de extremidades retráctiles que estiran y estiran hasta alcanzar aquel volumen al que parecía imposible acceder. A continuación, como si nada, se recomponen y todo vuelve a su posición natural. Parecen seres humanos, pero a poco que les observes percibirás que no son de aquí. Una de las cosas que más me fascina de los bibliotecarios es su cerebro. ¡Me parecen tan listos! Los libros fabrican pensamientos. Pasar tantas horas dentro de una factoría de ideas es bueno para tener un corazón rojo y brillante y una cabeza repleta de planes fantásticos.

Alguien me ha contado que el 24 de octubre es el Día de la Biblioteca. Sería genial organizar una fiesta con confeti y pompas de jabón. Celebrarla por todo lo alto. Me encantaría vestirme para tal ocasión como el personaje de algún libro, sentarme en la mesa de una biblioteca de la ciudad donde vivo y esperar a que fueran a visitarme. En las bibliotecas puedes ser quien tú quieras. Desde Mary Poppins hasta Matilda, Atreyu, Drácula o incluso Pippilotta Viktualia Rullgardina Krusmynta Efraimdotter Långstrump. Puedes ponerte botas de pelo, plumas, zancos y sombreros. ¡Sombreros! ¡Eso es! Imagino a una pequeña lectora acercándose a mí discretamente, atraída por los colores y formas de mi sombrero:

—Sombrerera loca, ¡qué fiesta más maravillosa! ¿Sería tan amable de servirme una taza de té?

Yo se la serviría con mucho gusto, poniendo cara de mujer refinada, y luego ambas haríamos ruido al tragar. Sonaría algo parecido a glup glup glup. Y antes de que nos diese tiempo de romper a reír de forma desenfrenada, aparecería el bibliotecario, como surgido de la nada, que para eso poseen la facultad de materializarse delante de ti en el momento más inoportuno, y nos advertiría de que las bibliotecas no son merenderos. Hay que reconocer que son únicos custodiando tesoros. Extraterrestres con el corazón rojo y brillante. Qué cosa tan extraordinaria. ¡Feliz Día de la Biblioteca!

Texto: Leticia Costas / Ilustración: Elena Odriozola